

EL ESPEJISMO DEL PODER

Opinión pública y encuestas

En Nicaragua se ha vuelto común la realización de encuestas o sondeos para conocer la opinión de los ciudadanos en relación con diversos aspectos de la realidad nacional, de tal manera que ya se han convertido en una especie de termómetro ciudadano, especialmente en períodos cercanos al ejercicio electoral o en relación a temas controversiales de la agenda pública nacional.

Aunque son un instrumento de investigación social, en las sociedades modernas, incluida la nicaragüense, las encuestas de opinión también se han convertido en una especie de instrumento de legitimación política sobre todo para los gobiernos, considerando que sus resultados les van dando la medida de los niveles de aprobación de la ciudadanía a la gestión gubernamental y a ciertos aspectos del liderazgo político. Por eso no es de extrañar el triunfalismo oficialista al ver los resultados en relación a la simpatía y aprobación de la gestión de gobierno que han arrojado las últimas encuestas.

Pero las posibilidades y límites de las encuestas están dadas por el hecho de que constituyen una especie de retrato particular y temporal de la opinión ciudadana. Además está de por medio la interpretación que se pueda hacer de sus resultados, pero por encima de todo, la volatilidad de la opinión ciudadana que puede variar de un momento a otro en relación a ciertos aspectos sensibles de la gestión gubernamental o coyunturas políticas específicas.

Ahora bien, la opinión ciudadana expresada en las encuestas tendría que leerse en contexto para que tenga sen-



● Diversos sectores de la sociedad nicaragüense han visto con asombro los resultados de las últimas encuestas referidos a la aprobación de la gestión de gobierno y la simpatía por el mismo. Resultados que han sido entusiastamente recibidos por la administración Ortega y sus seguidores para mostrarle a la población que si gozan de popularidad, que tienen legitimidad y que las denuncias de ilegitimidad, fraude electoral y mala gestión gubernamental no son ciertas. Sin embargo, el triunfalismo del gobierno Ortega-Murillo y su supuesta legitimidad se tambalean fuertemente cuando se analizan a fondo los resultados de las encuestas y no solamente las preguntas referidas a la aprobación de la gestión de gobierno y las simpatías políticas..

tido. Si se toman solamente fragmentos, seguramente el resultado será una aproximación parcial a la opinión como tal. Y eso precisamente es lo que se hace, a veces de manera interesada, cuando se toman solamente algunos de los resultados en las últimas encuestas tratando de hacer creer a la ciudadanía que el gobierno Ortega goza de amplio apoyo y legitimidad. Desafortunadamente, muchos medios de comunicación también contribuyen a extender esta idea con el tratamiento que hacen de esos resultados. Pero si se analizan en conjunto, algunos datos revelan la verdadera opinión crítica que en realidad existe entre los ciudadanos.

El Güegüense más bien visible

El mito del Güegüense es utilizado en Nicaragua para significar que el pueblo esconde una opinión, casi siempre en relación al poder. Y en muchos casos se apela a este mito cuando se habla de los resultados de las encuestas, especialmente para afirmar que la gente no quiere y no está ofreciendo su verdadera opinión cuando le preguntan. Sin embargo, las respuestas están bastante claras en las encuestas, especialmente en las realizadas durante los últimos años aun cuando no lo pareciera.

Uno de los datos más reveladores es el verdadero apoyo al proyecto político del socialismo siglo XXI que promueve la pareja presidencial. Desde inicios del 2007, hay una preferencia mayoritaria por el modelo iniciado en 1990 y el nuevo proyecto político solamente goza de una simpatía minoritaria aun entre los que se declaran partidarios del gobierno. Eso indica claramente una fractura entre la preferencia ciudadana y el discurso del gobierno.

Respecto a la gestión de gobierno, vale la pena decir que al analizar la simpatía con otras preguntas relacionadas con aspectos concretos de la gestión, se puede ver una opinión crítica de la ciudadanía. Por ejemplo, frente a preguntas referidas directamente a la gestión de Daniel Ortega, por ejemplo, si es democrático o no, si genera unión o desunión entre la sociedad, o si genera esperanzas dentro de la población, las respuestas son mayoritariamente favorables.



Pero respuestas referidas a la prestación y el acceso de la población a servicios fundamentales como el agua y la salud, las respuestas varían de manera importante. En el caso de la salud, casi la mitad de las personas entrevistadas acuden a los hospitales y centros de salud en busca de asistencia médica, pero solamente cerca del 20 % se sienten satisfechos con la atención recibida y más del 60 % afirmó que recibe solamente algunos de los medicamentos prescritos. En el caso del agua potable, cerca del 40 % de los encuestados no cuentan con el servicio o les falla a diario.

Si se analizan los programas sociales insignia del gobierno y sobre los cuales descansa su estrategia populista, y clientelista, es posible ver que todos ellos gozan de altísimos niveles de aprobación que van entre el 80 y 84 %; sin embargo, los porcentajes de las personas que realmente han sido beneficiadas por esos programas solamente alcanzan entre el 8 y 14 %, con excepción del programa Plan Techo que llega hasta el 24 % pero que consiste básicamente en la entrega de láminas de zinc. Esos porcentajes varían apenas ligeramente entre los simpatizantes del gobierno. Lo cual indica que hay una gran distancia en la aprobación, la expectativa y la realidad de estos programas sociales. Mientras tanto, otras encuestas indican que el índice de aprobación de la labor de Daniel Ortega, que mostraba una tendencia favorable, ha variado durante los últimos meses, dis-

minuyendo de 39 a 23 puntos en el índice de aprobación.

Por otra parte, para la mayoría de la población, los principales problemas del país son los mismos que hace años y se relacionan específicamente con el desempleo, la economía y el alto costo de la vida. La preocupación más grave de la población es que el dinero no es suficiente para cubrir las necesidades básicas de las familias y que el costo de esas necesidades se ha incrementado durante los últimos tiempos. De esa manera, la cantidad de personas que piensan que el país está igual o que ha retrocedido, así como el porcentaje de los que piensan que el país va por el camino equivocado, se ha incrementado durante los últimos dos años.

Si estos datos se analizan en conjunto con los niveles de confianza de los ciudadanos respecto a las principales instituciones estatales del país, en realidad el balance no es favorable, sobre todo si se toma en cuenta el control que el ejecutivo tiene sobre los demás poderes estatales.

Quiénes y por qué apoyan

Otro grupo de datos ayudan a afinar el análisis en relación a quiénes apoyan y las razones por las cuales muestran simpatías por el gobierno. Como ya se ha revelado en varias encuestas, la cantidad de personas que simpatizan o afirman pertenecer al partido de gobierno ronda el 59 %, pero al desagregar ese dato hay

varias cosas interesantes que salen a luz. Entre el año 1995 y el 2011, ese porcentaje osciló entre el 22 y el 36 %, y tuvo su punto más alto en el año 2001 con el 44 % de simpatías. La tendencia de crecimiento comienza a manifestarse a partir de la última campaña presidencial en el 2011. Es decir, que esas simpatías dependen de ciertas circunstancias y tienden a incrementarse durante los períodos de campaña electoral por las expectativas que se generan en ciertos grupos de población.

Desagregando un poco más los datos, se puede notar que la base sólida del partido está compuesta por un porcentaje que oscila entre 18 y 23 % dependiendo de la composición de la muestra en las últimas encuestas. Estos son los militantes históricos del partido que tienen vínculos de largo plazo con la organización política. Otro porcentaje que oscila entre el 18 y 19 % son personas que se adhirieron en un período más reciente, probablemente desencantados de los gobiernos liberales de los 90. Y otra cantidad que oscila entre 17 y 18 %, son militantes que se han sumado al partido desde el 2007 a la fecha.

Esa composición de la militancia y simpatía política es reveladora porque se ve que el porcentaje más alto está integrado por personas cuya opinión es variable y depende en gran medida de su nivel de satisfacción con el desempeño del gobierno, así como las oportunidades que tengan para mejorar su propia situación. Es decir, depende de los beneficios que reciba en términos estrictamente materiales.

El apoyo entonces es en realidad más volátil que sólido, y los datos también permiten identificar que el nivel de aprobación y de expectativa respecto a la gestión futura del gobierno ha comenzado a fracturarse desde el año 2012 a la fecha, sencillamente porque la gestión de gobierno no responde a las expectativas que muchas de estas personas se habían formado.

El espejismo y el fetiche del poder

Estas expectativas han sido alimentadas año con año por el mismo Daniel Ortega, que en sus discursos alienta en la gente la ansiedad por mejorar su situación. El reiterativo discurso sobre el gobierno de los pobres, las victorias y la prosperidad en realidad ha sido exitoso fabricando expectativas pero no realidades pues ya la gente ha comenzado a darse cuenta que los programas sociales solamente benefician a unos cuantos simpatizantes vinculados con el círculo de poder, y que la supuesta mejoría prometida en las condiciones económicas y sociales, ha tardado en llegar y sobre todo, en extenderse a la mayoría de la población. Los pobres en Nicaragua, siguen siendo pobres.

Evidentemente la estrategia de incrementar adeptos ha funcionado, pero no es posible que se mantenga si la gente no recibe lo que esperaba. Exactamente lo que está sucediendo ahora. Así, el retorno de Daniel Ortega al po-

der gozando de una gran expectativa positiva en cuanto a su gestión, seguramente va a experimentar una tendencia similar a la de los gobiernos anteriores, enfrentando dentro de poco un enorme descontento y altos niveles de insatisfacción por la pobreza de sus resultados concretos tanto en términos de su política clientelista de “beneficiar” a los pobres a través de los programas sociales, como a través de las condiciones generales de bienestar económico y social de la población.

La pregunta entonces es, ¿por qué el gobierno tiene que presentarse frente a la ciudadanía como legítimo y con apoyo? Porque precisamente, no lo tiene. Están conscientes que su base real de apoyo es sumamente débil y que depende en gran medida de las políticas clientelistas y prebendarias que han implementado hasta ahora. Sin embargo, el espejismo que han construido ha comenzado a desvanecerse, tal como puede verse en el incremento y extensión que han tenido los conflictos por razones sociales durante los últimos dos años.

Este espejismo, sin embargo, ha sido construido sobre la fetichización del poder. Es decir, sobre un discurso que resalta la idea de una sociedad más igualitaria, de acabar con la pobreza, de mejoría de las condiciones económicas y sociales, de restitución de derechos y de solidaridad. A través de esa idea, Ortega se revistió de legitimidad y de simpatías y se arrogó la facultad de tomar decisiones de manera centralizada y discrecional en todos los órdenes de la vida, desde las celebraciones religiosas hasta el rumbo de la economía.

Por otra parte, el discurso se ha acompañado de una estrategia que en su primer momento se orientaba al control, la intimidación y la contención del descontento, pero que en estos últimos años se ha transformado en una de represión abierta utilizando a la policía y otros mecanismos de control y vigilancia social como los CPC-GPC. Por eso no es raro que desde hace algún tiempo también las personas que tienen la suerte de participar en una encuesta respondan de manera favorable frente a las preguntas más directas, a fin de protegerse y recibir algún beneficio, si es que pueden.

